

RECUERDOS DEL DR. RODOLFO DANESI

LUCCIONI, Bibiana María

Verdaderamente es para mí un gran honor poder escribir estas palabras en homenaje a alguien tan querido, valioso y destacado en el Instituto de Estructuras, en la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, en la Universidad Nacional de Tucumán, como lo fue y seguirá siendo el Dr. Rodolfo Danesi, cuya actuación trascendió el ámbito académico. No voy a referirme a su *curriculum* que muestra el nivel de excelencia que alcanzó en la actividad académica. Intentaré describir brevemente lo que el Dr. Danesi representó para el Instituto de Estructuras, la Facultad y la Universidad Nacional de Tucumán.

Lo conocí providencialmente antes de entrar a la Universidad. Tenía dudas sobre la carrera universitaria que seguiría y vine al centro Herrera. Sin querer, llegué al entonces Laboratorio de Estructuras. Percibí desde la entrada un clima distintivo del ambiente de investigación que allí se vivía. Al llegar a las oficinas, encontré un grupo de docentes reunidos, probablemente estaban ocupados discutiendo algún tema académico, pero me recibieron como si hubieran estado esperándome. Se trataba justamente del Dr. Rodolfo Danesi y de los Ingenieros Juan Carlos Reimundín y Roberto Cudmani, que ya se destacaban como profesores por sus tareas de investigación.

Allí me contaron que, junto al Ing. Arturo Mario Guzmán, de quien lleva actualmente el nombre el Instituto de Estructuras, habían iniciado las actividades de investigación en el área de las estructuras en el año 1961. Estos trabajos de investigación habían dado lugar a la participación en congresos de la especialidad y a la posibilidad de que las actividades del grupo se proyectaran a nivel nacional y de Sudamérica.

Los objetivos que había planteado ya en ese entonces el Ing. Guzmán, estaban dirigidos hacia la formación de recursos humanos en la docencia y la investigación científica. Fue así que, junto al Dr. Schegg, habían comenzado a incentivar a sus

discípulos a realizar cursos de posgrado en el extranjero, ante la inexistencia de los mismos en las áreas de las ingenierías en nuestro país.

El Dr. Danesi, que había viajado a Inglaterra para realizar el doctorado en el Imperial College de Londres, había regresado en 1977 y se había hecho cargo de la dirección del Laboratorio.

Después de una charla muy motivadora me fui convencida de que quería estudiar Ingeniería Civil y dedicarme a las estructuras. No volví a ver al Dr. Danesi hasta cuarto año cuando cursé la materia Elasticidad Aplicada. En esas clases brillantes y entretenidísimas que se dictaban en el Laboratorio de Estructuras no había lugar para distraerse ni un momento. Cuando estaba terminando el penúltimo año de la carrera, surgió la posibilidad de presentarme a una beca de iniciación en la investigación para alumnos y no dudé en pedirle trabajar bajo su dirección en el Laboratorio de Estructuras, donde me quedé hasta la fecha, gracias a las posibilidades que él mismo me fue dando de seguir formándome en esta universidad.

El Dr. Danesi y los Ings. Reimundín y Cudmani, habían comenzado a sembrar años atrás la idea del posgrado en la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, dirigido a la formación sistemática de recursos humanos para la docencia universitaria y la investigación. En momentos bastante difíciles para el país, encontraron muchas dificultades para concretar sus ideas. Sin embargo, fueron creando antecedentes valiosísimos que culminaron con la creación del Departamento de Posgrado de la Facultad en el año 1982.

Algunos años más tarde, en febrero de 1986, el Honorable Consejo Superior Provisorio de la Universidad Nacional de Tucumán aprobó la carrera de posgrado "Magister en Ingeniería Estructural" propuesta por el Dr. Danesi.

Gracias a la colaboración de prestigiosos profesores de las Universidades Nacionales de Buenos Aires, Córdoba y Rosario y de la Universidad

Federal de Río Grande do Sul (Brasil) que aceptaron integrar el Cuerpo de Profesores junto con los profesores de la Universidad Nacional de Tucumán, fue posible iniciar las actividades del “1er Magister en Ingeniería Estructural” en agosto de 1986. Se trataba en ese entonces de la primera carrera de posgrado estructurada de la UNT y la primera de este tipo en el área de la Ingeniería Civil en el país.

Tuve el honor de contarme entre los 10 alumnos de la primera cohorte. 9 alumnos finalizamos exitosamente demostrando que la Maestría había nacido fuerte.

El éxito alcanzado por el “Magister en Ingeniería Estructural” dio origen, también por iniciativa del Dr. Danesi, a la creación del “Doctorado en Ingeniería” en 1988, en el que nos inscribimos varios de los egresados del primer Magister.

El Doctorado en sus inicios estaba orientado a la Ingeniería Estructural, pero, con los años, se fue abriendo a otras áreas de la Ingeniería, mecánica, aeronáutica. Una muestra evidente de esto fueron las charlas técnicas a cargo de egresados organizadas en el marco del homenaje al Dr. Danesi.

El Dr. Danesi tuvo a su cargo la Dirección Académica de la Maestría en Ingeniería Estructural y del Doctorado en Ingeniería desde su creación hasta el año 2005, casi 20 años.

Desde el punto de vista institucional, el hecho de mantener en el tiempo esta política de formación de recursos humanos, ha dado destacables resultados entre los que se pueden mencionar las sucesivas acreditaciones con la máxima calificación a nivel nacional obtenidas por la Maestría en Ingeniería Estructural y el Doctorado en Ingeniería.

Se han desarrollado 17 ciclos de la Maestría con 57 egresados y 24 del Doctorado. Estos egresados se desempeñan exitosamente en la docencia e investigación tanto en la UNT como en otras universidades del país, incluso algunos en el extranjero. Otros desarrollan su actividad en destacadas empresas públicas y privadas insertándose con facilidad en los más altos niveles.

Esta escuela de posgrado iniciada en el año 1986 ha servido de ejemplo y aliento a otras que se iniciaron luego en la Facultad de Ciencias Exactas y

Tecnología, que hoy cuenta con seis doctorados, siete maestrías y tres carreras de especialización, y a otras Maestrías en Ingeniería Estructural que se abrieron en distintas universidades argentinas impulsadas por los mismos egresados, como la Maestría en Ingeniería Estructural de la Universidad Nacional de Cuyo, creada y dirigida durante muchos años por un egresado de la Maestría en Ingeniería Estructural y del Doctorado en Ingeniería.

Era admirable la capacidad de gestión del Dr. Danesi y la facilidad con que se vinculaba exitosamente con colegas de prestigiosas universidades extranjeras con las cuales firmaron convenios que dieron lugar a intercambios académicos de los que nos beneficiamos muchos de los alumnos de posgrado e incluso algunos docentes.

El Dr. Danesi se preocupaba también por todos los aspectos materiales y sobre todo personales, para que pudiéramos estudiar e investigar eficientemente. Basta mencionar que, además de ocuparse de que los que venían de otros lugares tuvieran vivienda y acondicionarlos a cada uno un lugar de estudio en el laboratorio, durante los cursos nos conseguía entradas para los conciertos organizados por la Universidad y logró que una prestigiosa profesora de danza diera clases de gimnasia. Organizaba encuentros sociales con las familias de los que él y su familia también participaban. Fue muy cercano siempre, acompañándonos en todos los acontecimientos felices y también en los momentos duros. Todo esto nos permitió a muchos cultivar una amistad familiar que aún perdura en el tiempo.

Nos impulsaba siempre a la excelencia. Estaba convencido de que el prestigio académico y profesional es una herramienta poderosa para servir a la sociedad que requiere no sólo conocimientos y prácticas, sino también el desarrollo de virtudes humanas y otras habilidades que permiten resolver los problemas de manera más eficaz. Nos impulsaba a ser decididos y audaces. Recuerdo, por ejemplo, que, al recibir el requerimiento por parte de la Academia Nacional de Ingeniería de la simulación computacional del atentado de la AMIA, lo cual en esa época representaba un verdadero desafío, por las connotaciones del trabajo y el tiempo que requería, dudé inicialmente de poder hacerlo. Entonces me dijo que debíamos

hacerlo, que teníamos una formación sólida y veníamos estudiando esos temas, así que pusieramos todos los medios para lograrlo. Ese trabajo representó un importante avance en la investigación que veníamos realizando y dio lugar a publicaciones y conexiones académicas.

A su lado tuve la oportunidad y el orgullo de formarme no sólo en investigación (fue mi director de tesis de Maestría y de Doctorado) sino también en la tarea de conducción de las carreras de posgrado. Destaco la forma natural en que nos fue transmitiendo su saber y entusiasmo, dándonos responsabilidades gradualmente crecientes para capacitarnos en esta tarea, de manera de poder hacernos cargo en el momento que fuera necesario. Sabía delegar para ocuparse de aquellos temas en los que era insustituible.

No dudaba en corregirnos claramente cualquier actitud que pudiera ser perjudicial para la armonía del equipo. La idea de esa gran familia del Laboratorio (luego Instituto) donde los valores y las personas prevalecen sobre cualquier logro académico/científico quedó grabada en todos los que nos formamos a su lado.

La vinculación con el actual Instituto de Estructuras y sus miembros no se limitó al período en el que estuvo como Director. Siguió siendo siempre un referente al cuál recurríamos para pedir consejo sobre las decisiones importantes. Además,

estaba siempre atento y disfrutaba que le contáramos cómo se iban desarrollando las cosas por acá. No faltaba nunca a los actos y celebraciones.

Considero que estas breves palabras explican claramente el origen de la admiración, agradecimiento y cariño que sentimos hacia Rodolfo Danesi, como me animé a referirme a él en los últimos años, cuando ya la brecha de edad se hizo relativamente menor.

Será siempre reconocido como el fundador y continuo impulsor de esta escuela de excelencia académica y de quien todos destacamos, admiramos y agradecemos, además de su capacidad intelectual, su espíritu visionario, perseverancia y entrega personal.

Le estaré siempre profundamente agradecida por su grandeza y a Dios por haberme dado la oportunidad de conocerlo, formarme y trabajar a su lado.

Sin duda, la mejor forma de homenajearlo es con el acto en el que se reunieron las autoridades, sus discípulos, su familia y amigos y con las charlas técnicas organizadas que mostraron el nivel de excelencia de sus discípulos en muchas áreas de la Ingeniería y cómo están contribuyendo a resolver los problemas de la sociedad. Pero también lo recordamos y homenajeamos a través de este encuentro de la gran familia que él gestó en el Instituto de Estructuras, donde seguirá estando presente mientras haya quienes sigan su legado.

AUTOR

LUCCIONI, Bibiana María ID  ORCID 0000-0003-2860-8117



REVISTA DE CIENCIAS EXACTAS E INGENIERÍA
Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología